

XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia.  
Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, 2017.

# La nueva Sudafrica: El país que todo cuenta.

Vadell Cosin, Maximiliano.

Cita:

Vadell Cosin, Maximiliano (2017). *La nueva Sudafrica: El país que todo cuenta. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/612>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **La nueva Sudáfrica: El país que todo lo cuenta.**

Mesa 113: La investigación en el campo de la historia reciente y la memoria. Reflexiones teóricas y conceptuales a partir de investigaciones históricas

Maximiliano Vadell Cosin (UBA-Estudiente)

Para publicar en actas.

La aparición en castellano de una edición del trabajo de Antjie Krog, *País de mi calavera*, por la editorial de la Universidad Nacional de San Martín<sup>1</sup>, brinda al lector en español la oportunidad de acercarse de un modo original al proceso de transición a la democracia en Sudáfrica.

El devenir de la comisión de la verdad y la reconciliación – eje temático del libro- se constituye como un pilar basamental de la nueva Sudáfrica. Los más de veinte mil testimonios que se constituyen en el corazón de la comisión hicieron las veces de bautismo de un nuevo país, en el que el pasado reciente debía descansar.

El siguiente trabajo tiene dos propósitos: Por un lado dar cuenta de un recorrido general por las casi seiscientas páginas del relato, tratando de mostrar los aspectos más relevantes del proceso de la comisión de la verdad, vivido por la autora; por otro lado me propongo explorar con cierta profundidad esta aparente contradicción del proceso en sí mismo, es decir, ¿Es posible que, para dar nacimiento a una sociedad nueva, basada en los principios de una ciudadanía universal e igualitaria, esta quede bautizada en el discurso de las violaciones más descarnadas contra la humanidad? ¿Cuál es la operación que subyace a esta práctica- por otra parte común en más de un país que transitó el camino democrático en la década del noventa?<sup>2</sup>

El trabajo se divide en cuatro secciones. En primer lugar se analizará la comisión de la verdad y la reconciliación tal como aparece en el relato; luego se observará la cuestión de los testimonios de víctimas y perpetradores; una tercer sección observará la caracterización del nacionalismo Afrikaner que describe la autora; luego se dará cuenta brevemente de la

---

<sup>1</sup> Antjie Krog. País de mi calavera. Buenos Aires Unsam edita, 2016

<sup>2</sup> Véase una comparación con el caso Argentino en: Claudia Hilb, *La virtud de la Justicia y su precio en Verdad: Una reflexión sobre los Juicios a las Juntas en Argentina, a la luz de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en Sudáfrica*. Santa Fe, Unlu, 2010.

problemática relacionada con las políticas de la memoria, orientando un enfoque teórico a partir de autores que han trabajado el tema. La última parte difiere de las anteriores en su enfoque. Mientras las primeras se abocaban a las problemáticas sudafricanas la última intenta dar cuenta de un debate entre científicos sociales argentinos. Como parte del sur global Sudáfrica<sup>3</sup> y la Argentina vivieron, en la década de los noventa, un proceso de transición entre gobiernos dictatoriales o con poca vocación democrática; relativamente tolerados en el marco internacional por el contexto de guerra fría y el combate contra el comunismo al interior de cada país (y en el caso sudafricano en términos geopolíticos); y gobiernos que debían ser electos a partir de la instauración de comicios y la implantación de democracias en las que primaran los principios de libertad individual y de mercado.

Un debate abierto recientemente tanto en ámbitos académicos<sup>4</sup> como en la opinión pública y los medios de comunicación de masas busca reflexionar hacia el pasado reciente poniendo en cuestión o polemizando con una visión, considerada por algunos oficial. Estas intervenciones observan en el modelo sudafricano algo así como un ejemplo a seguir para lograr en Argentina lo que llaman una reconciliación oficial.

La última parte del trabajo, entonces, dará cuenta de esta polémica.

Una advertencia preliminar remite al recorrido elegido por este trabajo. Se prefirió analizar los testimonios de víctimas y perpetradores en su conjunto – en lugar de hacerlo a partir de los distintos partidos o grupos políticos que testimoniaros (Partido Nacional. Congreso Nacional Africano) - porque en el relato no parece haber una división tajante entre los bandos en lo que concierne al trabajo de la CVR en el sentido del valor que se les da a los testimonios y su tratamiento.

Si bien podemos suponer que la autora no estaría dispuesta a considerar a los dos grandes grupos participantes como iguales, es cierto que el transcurrir del libro da cuenta de un desvanecimiento de esa frontera, dada la ferocidad y en muchos casos la insensatez de los crímenes cometidos por el conjunto de los grupos en disputa.

---

<sup>3</sup> Vease J. Comaroff y J.L Comaroff. *Teoria desde el sur o como los países centrales evolucionan hacia África*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

<sup>4</sup> Guadalupe Godoy y Hector Barbero. “El camino de la justicia en las disputas por el sentido del pasado dictatorial. A propósito de las recientes transformaciones en la política de derechos humanos.” *Aletheia*, Vol. VII, N° 3, Octubre 2016; Hilb, 2010; Marcelo Starcenbaum. “ Que hacemos hoy con los setenta: Una respuesta a Claudia Hilb.” *Sociohistorica*, n° 31, primer semestre 2013 ; Roberto Pittaluga y Alejandra Oberti. “Apuntes para una discusión sobre la memoria y la política de los años 60/70 a partir de algunas intervenciones recientes.” *Sociohistorica* N° 38, Segundo semestre de 2016 <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHe015/7833> (revisado el 25/02/2017 Entre otros)

## **La comisión**

A lo largo del relato la comisión aparece como un organismo dotado de vida propia. Sus integrantes- que componen un conjunto mucho más amplio que el de los directivos, incluyendo también a periodistas, como la autora- viven al ritmo particular de la comisión. Adoptan su dinámica. Tanto es así que una de las cuestiones que aparecen en varias secciones del relato está vinculada con la paulatina pérdida de impresión o empatía con los testimonios de las víctimas; un particular cinismo colectivo que impregna a casi el conjunto de los participantes –excepción de este caso es el arzobispo Tutu, que oficia de presidente de la comisión y que aparece en el relato dotado de una misticidad muy especial, de un halo mágico capaz de transmitir paz y tranquilidad a los miembros de la comisión así como a los testificantes, sean estos víctimas o perpetradores. Además, la autora describe el malestar físico que supone el escuchar los testimonios como la otra cara del cinismo y la falta de empatía.

De alguna manera esta apatía puede relacionarse con el espacio ambiguo que la comisión de la verdad y la reconciliación constituye.

Por un lado constituye – y puede pensarse que así es como era socialmente visto- un espacio testimonial, de regeneración de la moral nacional, en la que todas las personas que se vieron o creyeron verse involucradas en crímenes de tipo políticos tienen la posibilidad de contar su caso. A partir de la narración se observa como muchas víctimas se contentan por ser escuchadas por una institución oficial del estado, que antes las perseguía; como las fuerzas de seguridad que antes las acosaban ahora las defienden. Por otro lado, la comisión es una institución estatal que tiene objetivos burocráticos que cumplir. Estos son por un lado las amnistías y por el otro las reparaciones<sup>5</sup>. La problemática relacionada a esta doble función atraviesa los pensamientos de la autora y es un nudo fundamental de la contradicción simbólica que supone la comisión. Entre la purificación moral y el interés; y mientras esta realidad es casi insignificante en los relatos de las víctimas se vuelve fundamental en el descargo público de los dirigentes políticos, cuyo objetivo general es conseguir una amnistía o defender la posición del partido.

---

<sup>5</sup> Para la comparación con el TMI de Núremberg, que aparece en el libro de Krog véase: Enzo Traverso. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*. PP.131-153.

El relato de los testimonios de miembros del PN, fundamentalmente de De Klerk es interesante en dos sentidos. Primero porque muestra el interés y la falsedad de la pose de los políticos del apartheid para con la reconciliación, y la incomodidad que les genera el cambio de paradigma político esta detalladamente narrado. En segundo lugar es interesante observar como los periodistas que acompañan a la comisión y que forman parte de ella sienten frustrados los deseos de reconciliación, ligados al ideal moral de la comisión<sup>6</sup>.

También existe un espacio en el que toda la diferenciación legal que establece la comisión se pierde. Así aparecen sujetos que piden la amnistía por no haber hecho nada para ayudar a las víctimas<sup>7</sup>.

Tutu aparece en el relato como el sujeto que da serenidad y una explicación empática ante la incompreensión o ira de la autora. En este sentido es que en el libro se lo reconoce como el alma de la comisión.

Otra característica de la comisión es su componente itinerante. Pequeños pueblos, en los que el nacionalismo blanco tiene otro matiz, y las autoridades estatales son más cercanas. También se observa allí un rechazo a la comisión por parte de los afrikáners, quienes o bien no quieren escuchar o bien consideran que todo es una puesta en escena de los miembros del CNA. La comisión supone el fin de la hegemonía simbólica Afrikaner.

Otra característica que aparece en el relato es la condición de aislamiento a la que Sudáfrica estaba sometida. Por ejemplo, todos los periodistas extranjeros – en el relato destacan los

---

<sup>6</sup> Por ejemplo la pagina 252 narra: “El Partido Nacional comienza de inmediato a generar una actitud de oposición a la comisión de la verdad. Los integrantes del organismo y las personas que la rodean muestran síntomas de lo indefendible, de lo insostenible del proceso, de la futilidad del sueño de la reconciliación. (...) ¿Por qué la gente se siente atraída por la comisión? ¿el organismo se ha convertido en el último bastión de la rectitud ingenua y de los sueños imposibles?”

Respecto de la diferencia entre el carácter moral y el carácter político de la CVR véase los siguientes artículos de M. Mandani (Quien tambien aparece en el libro de Krog reproduciendo estas ideas): Mahmood Mandani, “The truth according to the TRC” en Ifi Amadiume y Abdulahi An-Na’im (EDS) The politics of memory: Truth, healing and social justice. London, Zed books, 2000. P 178. Y “From justice to reconciliation: Making sense of the african experience” en C. Lewis y M. Mandani, Crisis and reconstruction- African perspectives. Two lectures. Sweden, Nodriska Afrikainstitutet, 1997.

<sup>7</sup> Respecto de la diferencia entre el carácter moral y el carácter político de la CVR véase los siguientes artículos de M. Mandani (Quien tambien aparece en el libro de Krog reproduciendo estas ideas): Mahmood Mandani, “The truth according to the TRC” en Ifi Amadiume y Abdulahi An-Na’im (EDS) The politics of memory: Truth, healing and social justice. London, Zed books, 2000. P 178. Y “From justice to reconciliation: Making sense of the african experience” en C. Lewis y M. Mandani, Crisis and reconstruction- African perspectives. Two lectures. Sweden, Nodriska Afrikainstitutet, 1997.

ingleses- tienen mejores equipos que los locales, así como su caracterización es la de personas formadas y cosmopolitas.

Además, la radio, cuya sección de noticias respecto de la comisión constituye el trabajo de la autora, se convierte en el medio de comunicación masivo por antonomasia de la nueva Sudáfrica. A partir fundamentalmente de la difusión en todos los idiomas del país, de las noticias, el aparato de radio se convierte en una pequeña ventana a la escucha de los testimonios por parte de la mayoría de la población.

El fin del relato coincide con la debacle de la fuerza pública de la comisión. Una vez entregado el informe al presidente Mandela esta va perdiendo su fuerza, más allá de que el comité de amnistía se mantiene. Podemos también observar cómo, a partir de una disputa con el CNA relacionada con las ideas expresadas por la comisión y la narración de los crímenes cometidos por los militantes de este partido, ésta va perdiendo su lugar privilegiado. Hacia el fin del relato se narra el momento de cierre simbólico, dado por el desalojo del edificio en que esta había funcionado.

Como cierre de esta sección conviene aclarar que, si bien a fines analíticos se escindió a la comisión en sí misma de su funcionamiento, en el relato esto no está dado así. De hecho, los momentos testimoniales, las audiencias, en el momento de protagonismo en el libro de cada uno de los personajes que aparecen- desde los anónimos hasta los célebres- su relato viene acompañado del relato sobre la reacción de la comisión como un todo, así como un relato de las actitudes psicológicas de la autora.

Por último, una característica general es que resalta la incertidumbre como clave narrativa. Respecto de los resultados de la comisión, del devenir nacional o de la misma continuidad personal en ella. El libro de alguna manera está escrito, o tiene pasajes escritos en forma de diario íntimo; y en estos pasajes son recurrentes preguntas sobre el porvenir en clave angustiada (¿A dónde irá a parar todo esto? ¿Quién sabe que depara el futuro para la comisión?). Podemos considerar que estas actitudes se relacionan con el sentimiento de extrañeza que supone la formación de una comisión que funde sobre las cenizas de la violencia un nuevo país democrático.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> “Cuando la comisión de la verdad echó a andar el año pasado, entendí instintivamente que si uno toma distancia del proceso se despierta en otro país, un país que no conoce y que no entenderá nunca. (Ob. Cit. P. 257)

## Víctimas y perpetradores... blancos... beneficiarios

Los testimonios ante la comisión forman el hueso del libro de Krog. Como se sabe, la CVR de Sudáfrica fue fundamentalmente una institución dedicada a escuchar. Más allá de las amnistías y de las reparaciones- las primeras llevadas a cabo con una fuerte polémica y las segundas casi inexistentes- escuchar a quien tuviera algo que decir en relación a la violencia política del país del apartheid fue desde un primer momento su objetivo primordial. De hecho, a partir de la lectura del libro de Krog la sensación que queda<sup>9</sup> es que la puesta en escena de la maquinaria burocrática institucional que supone la comisión, con su itinerancia y su templanza para escuchar los testimonios de todos los actores involucrados, soportando los relatos más espantosos y los más cínicos, se debe simplemente a la voluntad de escuchar, y es esa voluntad – que la comisión y el gobierno supone una voluntad general- la que moviliza toda la maquinaria.

Como se sabe, en términos generales podemos ubicar la experiencia de la CVR en el marco de las justicias transicionales<sup>10</sup>, es decir aquellos marcos legales caracterizados por su componente de novedad, que tienen que dar funcionamiento legal al cambio político institucional de una forma de gobierno a otra. En este caso, el paso de un sistema legal radicalmente bifurcado<sup>11</sup> a otro moderno conlleva cambios de raíz. La dificultad que iba a suponer entonces, juzgar a los perpetradores ante los tribunales ordinarios supuso la puesta en práctica de esta solución. El texto da cuenta, sin embargo, de que no todas las víctimas optaron por la acotación, el caso de la familia de Steve Biko y su negativa a formar parte de

---

<sup>9</sup> No está de más recordar, es una sensación que solo relativamente puede ser analizada como una realidad histórica, ya que es un relato que, según la misma autora constituye una ficción, en la cual la narración no es crónica y mezcla varios momentos con intención de favorecer la narrativa. Sin embargo, siendo cuidadosos podemos suponer que, en mayor o menor medida todas las fuentes que dispone el historiador tienen algún grado de peligrosidad relacionada con este hecho.

<sup>10</sup> Por ejemplo véase el artículo citado de Claudia Hilb y Alexandra Barahona de Brito, Paloma Aguilar Fernández y Carmen González Fernández (Eds.) *Las políticas hacia el pasado. Juicios, depuraciones, perdón y olvido en las nuevas democracias* Madrid, Istmo, 2002. Capítulo de Wilson, Richard A. “Justicia y legitimidad en la transición sudafricana”.

<sup>11</sup> En este aspecto, Mamdani considera a la experiencia del apartheid como una experiencia, si bien radical, no diferente en su esencia de las características generales de las formas de gobierno indirecto aplicado por las potencias coloniales. Mahmood Mamdani. *Ciudadano y súbdito: África contemporánea y el legado del colonialismo tardío*. México, Siglo XXI, 1998.

la comisión y a iniciarle una querrela es paradigmático de esta actitud y es de hecho relatado dos veces por la autora, al principio y al final del relato.

Mientras que los testimonios de los perpetradores se comprenden en el marco de su necesidad de estar legalmente cubiertos, el de las víctimas requiere una atención especial.

En el texto se ofrecen varias respuestas al motivo por el que, sujetos que han perdido familiares directos a manos del estado o de grupos paramilitares financiados por este; sujetos que sufrieron horrendas violaciones y torturas que los dejaron lisiados; hombres y mujeres acusados de traición y quemados vivos por sus propios vecinos. ¿Por qué todos estos sujetos testifican? En el texto se aborda este problema y se tratan de brindar, sobre la marcha – por lo menos en el relato- razones posibles.

Algo así como una respuesta oficial es la que ofrece Tutu (y Mandela apoya) que es la del “Ubuntu”. Mediante un proceso de *africanización* de las formas occidentales de reconciliación, esta filosofía supone algo así como una empatía total, es decir vincularse al otro de una forma completa que permita sufrir su sufrimiento y honorificarse con su honor. De esta forma es como se explican por ejemplo los casos en los que, luego de testimonios de los autores materiales de las violaciones (con todos los excesos que pueden suponerse por parte de sujetos cuyo oficio es la muerte en un sistema que valida como positivo y financia la discriminación racial y la filosofía de la superioridad total blanca) en los que salen a la luz terribles actos, los familiares de las víctimas los perdonan porque ahora los consideran humanos. De alguna manera su humanidad es recuperada a partir del testimonio, como un bautismo dado por la palabra. También son celebrados los aportes de datos (como por ejemplo en el caso de sujetos que habían salido de su casa y simplemente nunca volvieron, y el motivo de su desaparición aparece en el marco de la comisión).

Para una víctima también, el acto de contar y ser escuchado supone en algunos casos una forma de reconocimiento oficial de su dolor y sufrimiento. El trastoque de la autoridad, de perseguidora en, por lo menos, escuchadora de las víctimas parece ser un golpe emocional fuerte para los participantes.

También está el caso de las personas que van a testificar con el deseo de recuperar los restos materiales de sus familiares para darles un entierro digno.

Por último, aunque resulte costoso de asumir, está el caso de las personas que simplemente quieren testificar porque sienten (y siempre sintieron, más allá del sistema legal que haya

habido) que su humanidad había sido violada. El ritual de la palabra, por el cual la sociedad, encarnada en el nuevo estado, les da la posibilidad de contar su caso y ponerlo a consideración para poder darle la razón en su alegato ya es motivo suficiente. Es que el ser humano, podemos desprender del relato de Krog, se completa en el colectivo, necesita de los otros para resolver sus problemas, y los sudafricanos necesitaban purgar los males con los que habían vivido hasta ese momento por medio de la voluntad, de decir y de escuchar. Por eso el esfuerzo agotador y traumático de escuchar relatos tan terribles, es que se busca una regeneración.

No podemos olvidar tampoco que, en el marco de la transición y de la esperanza y miedos que esta generaba, el sentir general era expectante. Mas con la llegada al poder del CNA que era un partido político ligado a una ideología de izquierda. Quizás ahora, que las esperanzas en el quehacer político en general están derruidas, y se multiplican la insatisfacción y las protestas, esa verdad de la flamante democracia sudafricana nos resulte ajena.

Totalmente distinto es el relato de las presentaciones de los líderes políticos. Particular es el caso de PLI, cuyo líder la autora presenta de esta manera “Mientras está activa la comisión de la verdad, Buthelezi repite que si desean que el país quede reducido a cenizas, que lo hagan comparecer ante la comisión” (P. 201). Es un caso particular, y de hecho, si bien ningún miembro compareció ante la comisión, si el PLI envió una presentación por escrita (que puede verse en su propia página web).

La reacción general más común de los políticos importantes ante la comisión es de cierta incomodidad que se traduce en una cuidadosa planeación de sus discursos, aconsejados por grandes compañías de abogados.

En este sentido los políticos en el relato de Krog se pegan a esta estrategia sin distinción. Tanto De Klerk, Botha y W. Mandela dan su versión de los hechos y prácticamente no aceptan ningún cambio de su visión<sup>12</sup>.

Una última descripción es la de los autores materiales y personajes de poder intermedio. Son los que dan los testimonios más detallados con el objetivo de lograr su amnistía. Es en este caso, más que en el de los políticos, donde la comisión puede considerar una victoria,

---

<sup>12</sup> En este sentido se vuelve comprensible la opinión de Alex Boraine -Vicepresidente de la comisión- de que una de los problemas de la comisión estuvo dado por la renuencia de los políticos a pedir perdón a la sociedad

ya que los perpetradores otorgan datos y detalles de sus crímenes.

Por último, se observa a nivel de los debates que produce la comisión un espacio gris al momento de identificar el problema del apartheid. Muchos en el relato adoptan una posición que da a los blancos la culpa de lo sucedido, en contra de los negros. Por otro lado, en el relato queda establecida una distinción más apropiada entre víctimas y beneficiarios. Sin embargo, la narrativa no termina de otorgarle a esta posición preponderancia, y el problema parece no resolverse en los pensamientos de la autora (en el sentido de sus reflexiones respecto de ese presente nacional.), quizás producto de la fuerza de su propia experiencia.

### **El nacionalismo Afrikáner**

“Sin palabras, perdida. De los labios de las víctimas se desprenden apellidos afrikáners como Barnard, Nieuwoudt, Van Zyl, Van Wyk. Las preguntas que se repiten son ¿Qué clase de persona, que clase de ser humano guarda la mano de otra persona en un frasco que deja sobre su escritorio? ¿Qué clase de odio vuelve animales a las personas?” (P. 97)

El problema del nacionalismo afrikáner recorre como un subtema el conjunto del relato. El articulante está dado por el desconcierto identitario que sufre la autora (pero también otros Afrikáans no necesariamente ligados a un pensamiento progresista, sino sujetos para los que los primeros años noventa son como una gran convulsión, por ejemplo véase la carta que llegó a la comisión en la página 101) ante la disyuntiva de saberse parte de un colectivo afrikáner (del cual no deja de tener orgullo) que guarda en su ser étnico características relacionadas con el apartheid.

Primo Levi, autor testimonial por excelencia del siglo XX, al recordar los mayores pesares de Auswitch, da cuenta del problema del idioma. Según él, el polaco o el idish eran idiomas que se le hacían incomprensibles, además de estar acompañados por la sequedad autoritaria de quien da órdenes a los presos. Los campos de concentración eran como Babel, y no poder entender las órdenes que llegaban en esos idiomas era síntoma de una próxima muerte.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Véase una entrevista a Primo Levi en <https://www.youtube.com/watch?v=ypjbsI5Py-k> (Revisado el 21/05/17)

La realidad Africana también trata con el problema de los idiomas, aunque de una manera distinta. Es muy común que los ciudadanos de las distintas naciones del continente sepan, además del idioma materno un segundo o tercer idioma, y los usen indistintamente según la ocasión. En Sudáfrica, sin embargo, el idioma afrikáans era exclusivo de los Boers. Está íntimamente relacionado con su propio nacionalismo y con la defensa de su identidad frente a los ingleses.

Esto último se relaciona con una descripción que aparece en varios momentos del relato, que tiene que ver con la apelación del afrikáans y de los afrikáners como sujetos oprimidos por el colonialismo.<sup>14</sup> Ligado a esto, un culto al gran treek y al trabajo duro, de la tierra. También una característica posterior va a ser el sentimiento de soledad o exclusión; cultura colocada entre dos muros, por un lado la poderosa Inglaterra, por el otro los nativos.

Uno de los mayores temores de estos sujetos era perder su cultura una vez perdido el poder. De alguna manera una campaña reaccionaria llevada a cabo por grupos pro apartheid difundió esta teoría. La democracia acentuó la característica cerrada del nacionalismo Bóer. Para algunos testimoniantes, sin embargo, el afrikáans suena al idioma de los opresores. Parece haber, además, conocimiento de esta característica por parte de los acusados afrikáans<sup>15</sup>.

Por un lado lengua del orden y de la supuesta superioridad racial; por otro lado, sin embargo, la autora se reconoce como poeta en Afrikáans. Y ese lenguaje representa para ella la conexión con su propia inspiración, así como la fusión de la tierra y la sangre.

Esto supone una gran contradicción personal<sup>16</sup>. Dada también porque su familia representa en el relato al sujeto granjero, vinculado fuertemente a la defensa de su propiedad. Cuando la llegada de las negociaciones democráticas trajo aparejada una radicalización de la violencia social, los hermanos de la autora decidieron usar su escopeta contra los intrusos antes de preguntarles nada.

Habría que dividir dos grandes vertientes de este nacionalismo: Por un lado el de las elites

---

<sup>14</sup>Esto se observa en el libro por ejemplo, al momento de la descripción de la visita de la reina de Inglaterra (P. 27-32)

<sup>15</sup> Por ejemplo, sobre la presentación de Botha: “Después de unas pocas oraciones, Lugaju hace una pausa. Pide que hablen en Ingles, no entiende Afrikáans. Algunos contienen el aliento ¿Es necesario llamar a un intérprete? No, los abogados prefieren hablar en Afrikáans y luego traducir ellos mismos” ( P.501)

<sup>16</sup> Hay una rama progresista (incluso revolucionaria o antiimperialista) del nacionalismo Afrikáans, muy minoritaria, que esta retratada por ejemplo en la página 383.

Boers. En el gobierno, decididas a mantener como sea su dominación y el ideal de superioridad total de la raza blanca sobre los negros – y toda la organización política que es su representación -; y por otro lado el nacionalismo llano, vinculado a la defensa de la pequeña propiedad (entendida como la tierra de sus antepasados, vinculados a ella por lazos sanguíneos y del trabajo que supone domesticarla y volverla fértil) de la mayoría de los granjeros Afrikáans. Estos últimos, si bien mantenían con los nativos una relación de profunda desconfianza y temor, no necesariamente los consideraban seres inferiores por determinación biológica<sup>17</sup>.

Distinta es la narración que hace la autora de los líderes políticos de la época del apartheid. Ese ser nacional se distancia de la idea afrikáans de la autora. El relato de las vicisitudes políticas a partir de los cuadros que antes habitaban el parlamento es uno de los momentos narrativos más logrados del libro.<sup>18</sup>

Para el caso de los asesinos Afrikáans, la autora narra la ambigüedad de su posición. Por un lado los sujetos les resultan repulsivos y por otro los siente cercanos (en sus modos, sus gestos, el mismo idioma). Además, ella usa esa cercanía para poder lograr, desde la intimidad de formar parte del mismo colectivo, algún tipo de información o testimonio más íntimo. Esto se debe a que su afán de conocer la esencia de los acontecimientos y escarbar en la mente de los criminales se presenta como una necesidad en momentos del relato.

Por último, a modo descriptivo, el primer capítulo del libro se llama “Nunca lloraban los hombres de mi raza”.

En conclusión, el problema de la identidad étnica afrikáner, de sus diferentes formas – que sin embargo comparten rasgos comunes- esta presente alrededor de toda la obra, tanto en el marco de las audiencias como en el de la vida personal de la autora/protagonista. Por otra parte, al final del relato parece dársele un marco de resolución en la integración positiva a

---

<sup>17</sup> Esta diferenciación también se hace en el caso de la Alemania nazi. En relación al debate sobre el antisemitismo del pueblo alemán véase: Ian Kershaw, en *La dictadura nazi: problemas y perspectivas de interpretación*. Bs. As., S XXI, 2004, pp. 15-38 ; Christopher Browning. *Aquellos hombres grises*. CABA, EDHASA, 2002. PP. 343-361

<sup>18</sup> “aunque en el parlamento flamea la nueva bandera de Sudáfrica, Louis Botha sigue montando su caballo como estadista, guerrero, granjero, y la reina Victoria aun sostiene firmemente el pequeño melón junto al senado. No obstante los cuadros del interior del edificio, por fin, fueron retirados. Tres de las pinturas más conspicuas ofrecen un panorama de las tres grandes etapas de nuestro pasado.” (P. 210. Continua hasta la página 212.)

un nuevo país. Sin embargo, la contradicción no parece solucionarse en una visión de conjunto.

### **La memoria como política nacional**

*“Durante mucho tiempo el individuo se autenticó gracias a la referencia de los demás y a la manifestación de su vínculo con otro (familia, juramento de fidelidad, protección) ; después se lo autentificó mediante el discurso verdadero que era capaz de formular sobre sí mismo o que se le obligaba a formular. La confesión de la verdad se inscribió en el corazón de los procedimientos de individualización por parte del poder. (Michel Foucault, Historia de la sexualidad, volumen uno. Buenos Aires, Siglo XXI, 1995. P. 74)*

*“(...) Si hay que confesar no es solo porque el confesor tenga el poder de perdonar, consolar, dirigir, sino porque el trabajo de producir la verdad, si se quiere validarlo científicamente, debe pasar por esa relación. La verdad no reside en el sujeto solo que, confesando, la sacaría por entero a la luz. Se constituye por partida doble: presente pero incompleta, ciega ante sí mismo dentro del que habla, solo puede completarse en aquel que la recoge. A este le toca decir la verdad de esa verdad oscura: hay que acompañar la revelación de la confesión con el desciframiento de lo que dice. El que escucha no solo será dueño del perdón, el juez que condena o absuelve; será el dueño de la verdad (...) Al convertir la confesión no ya en una prueba sino en un signo y la sexualidad en algo que debe interpretarse, el siglo XIX se dio la posibilidad de hacer funcionar los procedimientos de la confesión en la formación regular de un discurso científico. (Ob. Cit. P. 84)*

*“Sin lugar a dudas, las comisiones para la verdad y la reconciliación guardan relaciones bastante complicadas con el presente tardo liberal e hicieron mucho más que trazar el mapa del pasaje del Anclen Regime a la actualidad. En muchos contextos – como Sudáfrica, Canadá y Colombia- se las aclamó de manera explícita como foros donde era posible reescribir la historia nacional, reemplazando de esta manera distintos relatos autoritarios y parciales del pasado por una totalidad de recuerdos colectivos (...)” ( J. Comaroff y J.L Comaroff- Teoria desde el sur o como los países centrales evolucionan hacia África. Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.P. 212.)*

*“Nos metemos en la cama de matrimonio de la habitación de invitados. Mis hijos están repartidos por la casa, durmiendo en camas improvisadas. A mitad de la noche me despierta un trueno. Abro el postigo y entro en trance al mirar la tormenta. Se me llena la nariz del aire bendito de la piedra y la tierra mojada. Este es el lugar que me despertó la sensibilidad a las palabras. Todavía tiene ese efecto en mí: después de todos estos años, de todas estas muchas voces” ( Anjie Krog, Pais de mi calavera. Buenos Aires, Unsam edita, 2016. P. 506)*

*“(...) I will argue, the TRC has turned a political into a moral compromise and obscure the larguer truth. (...) While the political compromise is justifiable, the moral and intellectual compromise is not (...)” Mahmood Mandani, “The truth according to the TRC” en Ifi Amadiume y Abdulahi An-Na’im (EDS) The politics of memory: Truth, healing and social*

*justice. London, Zed books, 2000. P 178.*

La extensión de las citas anteriores se debe a la dificultad conceptual de abordar el problema de la memoria como política de estado.

Una primera aproximación puede ser entender esta problemática en un contexto particular, esto es la transición global desde un mundo de confrontación –guerra fría- a otro de congelamiento del conflicto, llamado por algunos autores Pax neoliberal. Este cambio geopolítico produjo en países tan distantes como Chile y Sudáfrica la conversión de regímenes políticos autoritarios a otros que a grandes rasgos podemos llamar democráticos –enmarcados, claro está, en lo que se conoce como democracias liberales occidentales.

Una característica compartida entre estas dos naciones (de las cuales, la democracia sudafricana, tardía respecto de la chilena, toma el ejemplo de esta en lo que concierne a políticas de la memoria, como la creación de una CVR) es el intento de, dado el marco de inauguración democrática, crear relatos históricos acordes a la nueva realidad.

Lo interesante es que estos relatos no están gestados a partir de la creación de un gran relato nacional unívoco sino que más bien se basan en políticas institucionales de patrimonialización de la memoria y cuidado de espacios considerados como marcas identitarias del pasado. En el caso chileno, las organizaciones de víctimas de la dictadura son actores fundamentales para la vigilancia de la puesta en práctica de este tipo de políticas<sup>19</sup>.

Las CVR de alguna manera se introducen en un intersticio entre por un lado las políticas institucionales de la memoria, y la historia entendida como un gran relato coherente. Porque si bien no necesariamente constituyen el basamento ideológico de una nueva era –y esto se refleja en pasajes del libro de Krog en los cuales se puede observar cierta tensión relacionada con la incertidumbre respecto de que es lo que el nuevo gobierno, o el nuevo sujeto de poder ciudadano, quiere realmente hacer (véase, Krog P. 512)- son vistos y dados a conocer por sus auspiciantes como relatos inaugurales. Sin duda que en estos nuevos relatos nacionales la característica más buscada es la de la reconciliación. Una problemática ocurrida en Sudáfrica, que puede atribuirse a la transición política a la democracia y la

---

<sup>19</sup> Javiera Bustamante Danilo, “Procesos de activación y patrimonialización de sitios de memoria en Chile. 1990 al presente” (En línea). Aletheia, 7(13), 2016. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.7614/pr.7614.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7614/pr.7614.pdf)

conversión de un partido hasta hace muy poco proscrito y con un importante contingente armado en partido de gobierno, es el conflicto, narrado en extenso en el libro entre dirigentes de CNA y la comisión a partir de la interpretación de los acontecimientos, lo que hizo peligrar la entrega del informe a Mandela.

Esta problemática, en términos generales la podemos suponer como el traspaso de un relato histórico político autoritario, caracterizado fundamentalmente por el apartheid y el nacionalismo afrikáner, a otro, con ambiciones democráticas y humanitarias.

Mientras el primero no termina de morir el segundo no termina de nacer, fundamentalmente por la debilidad del relato para adecuarse a una sociedad cuya característica principal es la violencia. Además, como nota Mamdani, la consolidación de un gobierno de coalición, del fin del apartheid, y de la creación de la CVR, está dada por un acuerdo político entre los partidos principales, entre los cuales se encuentra el PN, que si bien se podía suponer destinado a la desaparición política, conservaba una notable capacidad de maniobra y poder.

Por lo tanto, este discurso de verdad histórica, promovido por el estado de la nueva Sudáfrica, es abiertamente ambiguo, contradictorio e incapaz de dar un discurso coherente acerca del pasado o del presente.

Mientras el CNA es su principal promotor y el PN debería temerle, en ocasiones – como muestra magistralmente el relato de Krog- se produce un vuelco y son los líderes del PN quienes parecen divertirse con la CVR (como observa la narración en el caso de P. Botha), mientras que el CNA boicotea su propio proyecto para un relato nacional y coquetea con lo que puede llamarse un nacionalismo africano negro.<sup>20</sup>

Si de alguna manera, según Foucault, el poder político europeo decimonónico tenía la fuerza – construida secularmente- para forzar un nuevo discurso de verdad sobre la sexualidad basado en la ciencia. Y equilibraba represión con discurso canalizado hacia la reproducción social de un tipo de verdad encarnado en sí mismo.

La fuerza institucional y a nivel mas general de poder de la clase política sudafricana para

---

<sup>20</sup>Véase la narración sobre la intervención de Mbeki en el parlamento en las paginas 529, 530.

<sup>20</sup> Este concepto aparece en el artículo citado de Comaroff (2013). Busca expresar la transformación de las políticas de la memoria y particularmente sus espacios, aunque también otras producciones, en una forma de mercancía.

crear su propio discurso de verdad sobre el pasado reciente, en el cual basar su legitimidad de dominio político se ve restringida por la propia debilidad de la misma y por la fuerza remanente del nacionalismo racista autoritario, anclado en áreas clave del poder estatal. También por un clima de época

La problemática epistemológica entre historia-memoria, y la superposición de ambas al calor de la ideología neoliberal dominante desde el consenso de Washington, basada en una profunda individuación – que puede pensarse como una atomización radical del sujeto sobre parámetros de consumo - ; fundamentada ideológicamente en lo que Fukuyama bautizo como fin de la historia, a partir de la victoria del occidente liberal sobre cualquier otra ideología. Esta problemática se resuelve en favor de, siguiendo a Comaroff (2013), un movimiento hacia la comodificación<sup>21</sup> de los espacios de memoria y de la memoria misma. En contra de las antiguas crónicas nacionalistas, la multiplicidad de memorias se presenta como una respuesta posible.

Las problemáticas de este traspaso están dadas por el carácter reductivo de la memoria. Mientras el antiguo nacionalismo cumplía la función de amalgama nacional, incluso desde una postura autoritaria; las políticas de la memoria escinden la historia reciente de la nación en pequeños relatos, que al mismo tiempo dividen entre víctimas directas e indirectas. Este proceso, ligado a la “judicialización del colonialismo” del que habla Comaroff, contribuye a la gestación de una sensación de ambigüedad social y de contradicciones que no parecen solucionables. De estas últimas el relato de Krog es un gran testimonio.

La cita del libro de la autora colocada al principio de la sección puede ser vista como un ejemplo de la problemática de todos aquellos afrikáners que no necesariamente compartían la visión de superioridad racial (O si la compartían pero bajo la protección del relato nacional) adoptada por el nacionalismo referenciado en el PN.

Ante la caída de su gobierno y la develación que hace la comisión de las atrocidades del apartheid, los valores asociados a la figura del afrikáner común (laboriosidad, fuerza, adscripción a la tierra, honestidad, etc.) caen hasta homologar su figura al crimen racial más atroz. Por supuesto que la autora soluciona este dilema desde la aceptación de ese pasado y

---

<sup>21</sup> Este concepto aparece en el artículo citado de Comaroff. Busca expresar la transformación de las políticas de la memoria y particularmente sus espacios, aunque también otras producciones, en una forma de mercancía.

la voluntad de vivir un nuevo presente de unidad africana, ya que ella nunca compartió el aspecto racista del nacionalismo afrikáner, aunque reivindica partes de su tradición; pero ese no es el caso general. Muchos Afrikáners (en el libro simbolizados por la familia de la autora) se encuentran en una encrucijada cercana al desterramiento simbólico que los coloca en una defensiva extrema y en una depresión anímica. Pero lo mismo sucede con algunas víctimas que una vez relatado su calvario a manos del estado del apartheid, y de una mayor o menor liberación moral y espiritual luego de contar públicamente y ser escuchada por una institución estatal, deben volver a su vida, signada por la pobreza y la exclusión relacionada más o menos directamente con el régimen teóricamente extinto.

En conclusión, la estrategia llevada a cabo por la comisión y por el estado de la nueva Sudáfrica, relacionado con dar la posibilidad de contar y un espacio institucional de escucha, pero sin la posibilidad política de lograr un principio de justicia social y de reducir la inequidad que el antiguo sistema legalizaba, se encierra en su laberinto. Esta debilidad inicial hace que las puertas que abran los testimonios hagan tambalear la legitimidad política de aquellos que propiciaron la creación de la comisión.

Esta debilidad, sin embargo, también puede verse como una actitud de nobleza. Al liberar, con voluntad o sin ella, el discurso de la verdad de los andamiajes institucionales necesarios para domesticarla, esta se presenta en su estado bruto, múltiple. Quizás ese sea su legado más interesante.

### **La polémica respecto a la verdad, la justicia, y la reconciliación.**

Los últimos años han asistido a una revitalización del debate respecto de la historia reciente en Argentina. También podemos hacer notar un interés por la historia en general, probablemente relacionada con la celebración de varios aniversarios que tuvieron lugar durante la década pasada.

Al mismo tiempo, en lo que concierne a la historia de la última dictadura militar, se reabrieron durante la pasada década numerosos juicios contra los militares que habían formado parte del gobierno. También, las organizaciones de derechos humanos lograron una notoriedad pública y pudieron hacer sentir su voz en numerosas ocasiones, a veces desde lugares públicos institucionales.

Si bien parece complejo admitir la asunción de una *historia oficial* durante la última década<sup>22</sup>, lo cierto es que numerosos intelectuales han reaccionado a lo que consideran una versión oficial sobre la historia reciente, que de alguna manera resulta nociva a los intereses creación de una nación hermanada.

Luis Alberto Romero, por ejemplo, desde el diario *La Nación*<sup>23</sup>, sostiene la existencia de una posición radical e intransigente respecto de los derechos humanos, que ha frustrado la posibilidad de creación de un *país normal*.

Claudia Hilb, por su parte, si bien desde una visión más matizada, recoge la idea de una visión y una política de estado intransigente. Al juzgar a los responsables militares de la última dictadura en forma penal, se obstruyó la posibilidad de un testimonio de los perpetradores que permita lograr una verdad más compleja, que tenga en cuenta el conjunto de las voces. Además, los perpetradores no entregaron datos del paradero de sus víctimas por temor a ser encarcelados. Es decir, la justicia ponía trabas al desarrollo de la verdad<sup>24</sup>.

Además, la autora propone que los jóvenes que formaron parte del activismo político durante la antesala de la dictadura deben hacer una autocrítica respecto de su accionar en ese momento.

Las respuestas a esta postura<sup>25</sup> dan cuenta de dificultad de distinguir una política oficial o un relato oficial estatal sobre los setenta, sino más bien la heterogeneidad de las posiciones que la autora considera como unívocas. Además se hace notar una crítica vedada a la reapertura de los juicios en la década del 2000.

También se critica, respecto del problema de la militancia política, cierta homologación de todas las experiencias políticas que podríamos llamar de izquierda, lo que no contribuye a la realización de un análisis que pueda otorgar profundidad al conocimiento histórico sobre esos años.

El artículo de Hilb hace hincapié en una metodología comparativa entre el accionar del

---

<sup>22</sup> Véase Pittaluga y Oberti (2016)

<sup>23</sup> <http://www.lanacion.com.ar/1882009-volver-a-los-ideales-de-1983> ; <http://www.lanacion.com.ar/1898156-el-nuevo-relato-que-la-sociedad-necesita>

<sup>24</sup> Véase Hilb (2010).

<sup>25</sup> Véase Marcelo Starcenbaum. “ ‘Qué hacemos hoy con los setenta’: Una respuesta a Claudia Hilb.” *Sociohistorica*, n° 31, primer semestre 2013. <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SHn31a06/3029> (revisado el 25/02/2017) Y Roberto Pittaluga y Alejandra Oberti. (2016)

estado Argentino y el estado Sudafricano en lo que respecta a la forma de dar comienzo a la etapa democrática con el juzgamiento de los crímenes del pasado.

Su argumento es que, mientras que en la Argentina los juicios a las juntas (y los juicios a los mandos militares abiertos posteriormente) resultaron contraproducentes al momento de crear un relato complejo sobre el pasado reciente, al ocultar una parte de la verdad que poseían los militares pero que estaban impedidos de dar dada la falta de garantías de su libertad; en Sudáfrica, la CVR fue un espacio que, al otorgar un marco adecuado para la expresión de los perpetradores y ofrecerles ciertas garantías, consiguió que estos testimoniasen, y de esa forma lograr una verdad más completa. Además, la aceptación de crímenes por parte de los activistas políticos del CNA permitió comprender la violencia política en un marco más amplio, de esa forma, al haber un reconocimiento mutuo del accionar respecto de la violencia, quedaron dadas las bases para la reconciliación nacional y para la creación de una nación sobre la base de la hermandad. Lo que en la Argentina, al no haber una autocrítica por parte de la militancia política de izquierda respecto de su participación en la violencia, y al haber primado un ala intransigente, resultó imposible.

Es importante notar que estos argumentos son esgrimidos en los medios masivos de comunicación, particularmente desde la victoria de la alianza Cambiemos en las elecciones nacionales en el año 2015. Por ejemplo, agrupaciones de familiares de militares asesinados durante la primera mitad de la década del setenta iniciaron una campaña con el objetivo de homologar estos crímenes a los crímenes cometidos por el terrorismo de estado. Por otra parte, desde el estado, numerosos funcionarios han dado cuenta de una postura tendiente a considerar la violencia política y la violencia estatal como formas equiparables.<sup>26</sup>

En primer lugar, al enmarcar ambos casos de transición a la democracia en su contexto particular podemos notar que las soluciones encontradas respecto de qué hacer, o cómo juzgar, lo que los gobiernos autoritarios habían hecho, están íntimamente relacionadas con la coyuntura. Hilb nota algo así como dos tradiciones, una que hace primar la palabra y la reconciliación y otra que somete el testimonio a los caprichos de la justicia. Sin embargo, las dos políticas de juzgamiento del pasado reciente estuvieron enmarcadas en las

---

<sup>26</sup> Véase por ejemplo: <http://www.infobae.com/politica/2016/07/29/piden-que-un-crimen-del-erp-sea-considerado-delito-de-lesa-humanidad-y-que-se-reabra-la-causa/> (revisado 25/02/2017); <http://www.lanacion.com.ar/1980180-juan-jose-gomez-centurion-sobre-los-desaparecidos-son-22-mil-mentiras>

complicaciones propias de cada nación.

Para el caso argentino, por ejemplo, Godoy y Barbero hacen notar<sup>27</sup> que la política radical estuvo limitada por una posible reacción de las fuerzas militares. Además, el sometimiento de los mandos militares a la justicia civil estuvo dado por la negativa de las fuerzas a juzgarse a sí mismas y a iniciar un periodo de acercamiento al régimen democrático. Por otro lado, los autores recuerdan el carácter bifronte que el informe de la CONADEP otorgaba a la violencia política. La sociedad se convirtió, según esta visión, en una víctima de dos enemigos.

En lo que respecta a la experiencia de la CVR sudafricana, está más claramente puede ser pensada como producto de la negociación política entre los dos grandes protagonistas de la transición, el PN y el CNA.

Ante la crisis del estado sudafricano por un lado, y la imposibilidad derrotar la fuerza de ese estado por parte del CNA por el otro, las negociaciones políticas, comenzadas durante la década del 80 culminaron con el llamado a elecciones libres, en las que el CNA se alzó con la victoria y condujo un gobierno de coalición, en el cual el PN también tenía una presencia importante.

En 1995, en el marco de un clima de violencia y de imposibilidad de generar un consenso al interior de la clase política y de la sociedad, se votó la formación de la CVR.<sup>28</sup>

Además, como se dijo en otro apartado, la CVR funcionó en conjunto con una actividad penal. Lo que si bien funcionó para los mandos bajos del estado, no lo hizo para con los máximos funcionarios, que resultaron absueltos (por ejemplo, el caso de Walter Basson, citado en el artículo de Pineau y Flores citado).

El criterio respecto de no hacer diferencias entre los perpetradores fue parte de la negociación anteriormente citada entre los partidos políticos. Por esto, como señalan Pineau y Flores, el número de amnistías presentadas por el CNA es desmesurada. Además este partido incitaba a sus bases a participar en la CVR a diferencia de otros grupos políticos.

---

<sup>27</sup> Guadalupe Godoy y Héctor Barbero. “El camino de la justicia en las disputas por el sentido del pasado dictatorial. A propósito de las recientes transformaciones en la política de derechos humanos.” *Aletheia*, Vol. VII, N° 3, Octubre 2016.

<sup>28</sup> <sup>28</sup> Marisa Pineau y Celina Flores. “¿arrepentimiento? ¿Justificación? ¿Voces perdidas? Luces y sombras de los testimonios de los perpetradores en la Sudáfrica post-apartheid.” *Rubrica contemporánea*. Vol. V, N° 9. 2016. Visto en <http://revistes.uab.cat/rubrica/article/view/v5-n9-pineau-flores/112-pdf-es> ( Revisado el 21/05/17)

Como argumentas las autoras, la participación en la CVR, y ésta como fuente primordial de información para intentar develar qué pasó, más que una política orientada a la reconciliación y a la creación de un nuevo país sin antagonismos, estuvo dada fundamentalmente por la negociación política así como por una necesidad material. Ante la destrucción de mucha documentación por parte del estado del apartheid, además de una participación mínima por parte de integrantes de las fuerzas armadas, la versión oral de víctimas y las presentaciones ante los comités de la CVR se convirtieron en una fuente privilegiada.

Otro punto que subrayan las autoras tiene que ver con que, mas allá de que la comisión fuera presentada como el camino de la reconciliación por excelencia, su informe final no fue traducido del inglés a ninguno de los otros 10 idiomas oficiales de Sudáfrica. Y el archivo que compone la actividad de la CVR no está debidamente abierto al público.

Otra de las limitaciones que notan las autores, que tiene que ver con el funcionamiento de la comisión, es que no se hace referencia en ningún momento al problema del apartheid como sistema estructurante de una sociedad segregada y legalmente desigual. Al poner el foco en el accionar individual de víctimas y perpetradores, se evita el foco sobre la estructura social que ordenaba la violencia política.

En resumen, al observar el condicionamiento social a los que los distintos procesos transicionales son sometidos en el marco de su desenvolvimiento, resulta complejo aceptar la diferenciación propuesta por Hilb entre, por un lado la justicia y por el otro la verdad y la reconciliación. Ya que los procesos son la consecuencia de una serie de negociaciones (frustradas o exitosas) entre los grupos políticos que disputan el poder.

Historizar estos procesos ayuda a entender su complejidad, mas allá del debate respecto de los beneficios o no de la verdad y la justicia, o del sentido de estos conceptos, que parecen decir más de quienes los escriben y reflexionan sobre ellos que de los hechos propiamente sucedidos.